

# 7

## SEGUIR A JESÚS EN COMUNIDAD

### 1. Razones para vivir en comunidad

El Ideario habla de la comunidad de los seglares claretianos en los números 17 y 18 y lo hace desde un punto de vista muy concreto: el carisma del seglar claretiano, porque esta acción del Espíritu Santo, es el lazo que nos une y nos lleva a formar comunidad con las personas que han recibido el mismo don que nosotros. Formamos una comunidad porque nos sentimos atraídos por el carisma y por la misión claretiana que compartimos. El carisma es el lazo último y definitivo que nos une, pero supone la existencia de otros lazos, razones y motivaciones profundas que son la base y el fundamento de la vida en comunión.

Son muchas las razones que reclaman la comunión entre nosotros. Vamos a mencionar las más importantes:

#### 1.1. Razones antropológicas

Hay razones antropológicas reforzadas, en nuestro caso, por la antropología cristiana, nacidas de una concepción personalista del ser humano frente a una visión individualista, reinante hoy día. La persona es, por esencia, apertura, comunicación, donación, intercambio con los demás. El individuo, en cambio, vive replegado sobre sí mismo y sobre sus intereses.

Para nosotros, como acabamos de indicar, la persona es por misma naturaleza comunitaria, porque no sólo es comunión, sino que se realiza en la comunión. Somos personas en la medida en que nos comunicamos con los demás, en la medida en que compartimos y nos damos a los otros. Sin comunicación y sin comunión con los demás, somos simples y solitarios individuos, por más gente que nos rodee.

#### 1.2. Razones teológicas

La vida en comunidad se fundamenta, sobre todo, razones teológicas, entre las que sobresalen las siguientes:

- a) Dios es comunidad de tres personas diferentes, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y él nos ha hecho a su imagen. Esto significa que somos esencialmente comunitarios y que nos realizamos en la medida en que formamos parte de una comunidad de personas diferentes que se aman. Pablo escribe a los Efesios: "Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy amados" (Ef 4,30). Imitar a Dios es imitar la comunión de las tres Divinas Personas. Y eso no va a ser sólo ni principalmente el resultado de nuestro esfuerzo, sino de la acción misma de la Trinidad, que es fuente de comunión entre nosotros y, a través de nosotros, en la familia, la sociedad y la Iglesia. Por desgracia, la Trinidad no suele ser un punto de referencia vivo y central en nuestra vida cristiana. Lo más frecuente es que tratemos de amar a Cristo y de seguirle, pero no tratamos igualmente de crecer en el amor a la Santísima Trinidad. Hablamos con frecuencia de imitar a Cristo, pero rara vez de imitar a la Trinidad. No solemos dirigir nuestra oración a ella, a pesar de tenerla tan cerca, tan dentro de nosotros mismos. Si nuestro amor a la Trinidad fuera más intenso, seríamos fuente de comunión en nuestro medio y en este mundo tan dividido en que vivimos
- b) Hay una razón cristológica fundamental para vivir en comunidad, y es que la comunidad cristiana nace y vive aglutinada en torno al Señor Resucitado que está en medio de ella conforme a la promesa que él mismo hizo: "donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20). La expresión "en mi nombre", en este caso significa adheridos por la fe a mi Persona.
- c) Hay razones de tipo pneumatológico, es decir, relacionadas con el Espíritu Santo que es el alma y el guía de la Iglesia. Las manifestaciones del Espíritu Santo son siempre creadoras de comunidad. El gran

Pentecostés y los otros pentecostés menores que Lucas narra en su segundo libro, están siempre relacionados con la formación y el desarrollo de la comunidad. Siempre que el libro de los Hechos describe una venida del Espíritu Santo sobre un grupo de personas, a continuación describe la comunión que reina entre ellas, porque la comunión es fruto del Espíritu (cf Hch 2, 42-47 y 4, 32-35). La Iglesia entera y todas las comunidades que la integran son comunidades del Espíritu porque él es el lazo que las mantiene unidas y la energía que les da vida. Pablo escribiendo a los Filipenses atribuye al Espíritu Santo la comunión que existe entre estos (Flp 2, 1-5).

- d) La vida en comunidad es parte esencial del seguimiento de Jesús, como lo demuestra la práctica de Jesús y de las primeras comunidades cristianas. No hay cristianos si no es en comunidad. Lo primero que hace Jesús mismo al inicio de su vida pública es formar su comunidad y, a partir de ahí, no hace nada sin ella: “Llamó a los que él quiso... para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar “ (Mc 3,13-14). Al final de su vida, su último deseo es la comunión perfecta entre sus seguidores: “Padre, que todos sean uno”(Jn 17, 21). Las primeras comunidades cristianas nos muestran cómo, ya desde el principio, el seguimiento de Jesús se vive en comunidad. Basta leer los primeros capítulos del libro de los Hechos para darse cuenta de ello.
- e) La comunidad es también una exigencia del Reino de Dios. El Espíritu y la dinámica del Reino llevan necesariamente a vivir en comunidad con Dios y con los hermanos, pues el Reino es la aceptación y la experiencia de Dios como Padre y de los demás como hermanos. Jesús envía a sus discípulos a anunciar el Reino de Dios de dos en dos (cf Mc 6,7; Lc 10,1) ), es decir en comunidad, porque de ese modo muestran hecha realidad una de las características del Reino: la comunión fraterna. La vida en comunión es el anuncio más convincente del Reino. Por eso decimos que la comunidad misma es el primer hecho de misión.

### **1.3. Razones eclesiológicas**

Hay razones eclesiológicas que exigen la vida en comunión. En efecto, la Iglesia como pueblo de Dios es una Iglesia de comunión y participación. Para que la Iglesia a nivel universal o local se realice como Iglesia-comunión es necesario que sus miembros vivan agrupados en pequeñas comunidades en las que sean realidad el amor fraterno, la comprensión, la misericordia y la solidaridad y se comparta el compromiso cristiano. La Iglesia, tanto a nivel parroquial como diocesano y universal, está llamada a ser una red de comunidades plurales, de diferente signo, bien articuladas entre sí.

Hay mil razones para vivir en comunidad y, sin embargo, la tendencia individualista del momento actual nos lleva más bien a aislarnos, a vivir como solitarios en medio de la multitud. Cada vez vivimos más cerca físicamente y mejor comunicados, gracias a los avances tecnológicos, pero menos unidos.

## **2. ¿Qué somos: comunidad o grupo?**

Con mucha frecuencia el Ideario habla de grupo de seglares claretianos, por ejemplo en los números 17 y 18 que vamos a comentar a continuación. Incluso a veces parece utilizar de manera indistinta los términos de comunidad y grupo. En la primera etapa del Movimiento de Seglares Claretianos, que es cuando se redactó el Ideario, había algunos que preferían seguir siendo un grupo y no una comunidad.

Es evidente que comunidad y grupo no son términos sinónimos, a no ser que se utilice la palabra grupo en un sentido muy genérico. En cuyo caso la comunidad sería un grupo especial.

- a) Desde un punto de vista sociológico, es muy conocida la tipología que distingue dos clases de grupos: los primarios y los secundarios. Las relaciones dentro de un grupo secundario son predominantemente funcionales, es decir, cada persona se relaciona con los demás miembros del grupo según el papel o el rol que tiene en orden al funcionamiento del grupo y al logro de los objetivos para los que nació. En cambio, en el grupo primario las relaciones son personales, espontáneas, abiertas, confiadas, cálidas y de profunda amistad. Algunos sociólogos llaman al grupo secundario sociedad y al primario comunidad. Al

hablar de “grupo” de seglares claretianos estamos hablando de un grupo primario, es decir, de una comunidad.

- b) Desde el punto de vista de los motivos por los que se reúnen las personas, hay grupos de intereses y grupos de valores. El grupo de intereses nace y existe para sí mismo, para satisfacer los intereses de sus miembros, sean de tipo económico, político, cultural, religioso, deportivo o cualquier otro. En cambio, la finalidad del grupo de valores no es satisfacer necesidades o intereses personales, sino vivir y realizar unos valores que están por encima del grupo. En este caso, el grupo no es para sí mismo, sino para los valores que pretende realizar. Sus miembros están juntos por algo que está por encima de ellos mismos y de sus intereses personales; algo por lo que vale la pena sacrificar la propia vida, como el Reino de Dios.

Es evidente que el grupo de seglares claretianos ha de ser un grupo de valores. No se crea para satisfacer necesidades personales, sino para ponerse al servicio del Reino de Dios y extender sus valores de filiación, fraternidad, justicia, paz y verdad.

- c) Desde el punto de vista de la vida cristiana, se pueden establecer algunas diferencias entre grupo y comunidad. El grupo tiende a desarrollar sólo alguna dimensión o aspecto de la vida cristiana, mientras que la comunidad tiende a desarrollarlos y compartirlos todos. La parcialidad propia del grupo y la totalidad propia de la comunidad cristiana, son las características que más claramente los distinguen. Todos conocemos una gran variedad de grupos eclesiales con objetivos parciales, como los grupos bíblicos, de oración, de formación, de catequesis, etc. Aunque las relaciones entre los miembros de esos grupos sean excelentes, no por eso forman una comunidad cristiana, porque ellos desarrollan un aspecto o una función concreta y limitada, mientras que en la comunidad se comparten en profundidad todos los aspectos de la vida y del compromiso cristianos.

### **3. Características de la comunidad cristiana**

Si hacemos una lectura actualizada de las características de la comunidad cristiana que encontramos en textos como Mt 18, 1-35, podemos decir que la comunidad de seguidores de Jesús es:

- Una comunidad hermanos. La sociedad actual está invadida por el egoísmo, la insolidaridad, la corrupción, la inmoralidad y la violencia. En contraste con esta sociedad, la pequeña comunidad cristiana, ha de mostrar otro modo de relacionarse las personas, no basado en el poder, en la competencia y en el afán de ser primeros, sino en la solidaridad y en el empeño por ser últimos y servidores de los demás. La Iglesia entera y cada una de las pequeñas comunidades que la integran han de ser un lugar de solidaridad, de fraternidad y de reconciliación; un espacio en que se valoran la vida, la persona y su dignidad.
- Una comunidad de hijos de Dios, que se reúnen para escuchar su Palabra y dialogar con El a través de la oración, la lectura orante de la Biblia y de otros medios. En la oración comunitaria celebramos la certeza de la presencia de Dios en medio de nosotros.
- Una comunidad de pequeños, es decir de personas sencillas y humildes, sin ambiciones de poder, sino, al contrario, con afanes de servir. Los deseos de ser más que los otros y primero que ellos, destruyen la comunidad.
- Una comunidad para los pequeños y los débiles, es decir, los preferidos de Dios. Si estos no son también los preferidos de la comunidad, esa no es la comunidad de Jesús ni puede ser lugar de encuentro con Dios.
- Una comunidad que sea lugar de reconciliación. Nuestra debilidad y nuestro egoísmo nos llevan a pecar unos contra otros. En la comunidad de seguidores de Jesús debe reinar una permanente actitud de perdón y reconciliación entre los hermanos. Hemos de perdonar hasta “setenta veces siete” (Mt 18, 22), es decir, sin límite alguno.

- Una Comunidad misionera. La comunidad cristiana no puede encerrarse en sí misma, en el gozo del vivir los hermanos unidos, tiene que buscar a la oveja perdida, a los que se alejaron de la comunidad. La comunidad, por su testimonio de vida y de servicio, es luz (ver Mt 5,14) para quienes andan perdidos en la masificación y el anonimato de la sociedad actual.
- Una comunidad fecunda, que se multiplica creando nuevas comunidades de seguidores de Jesús, como lo hizo al comienzo de la Iglesia.

#### 4. La comunidad de seglares claretianos

**17** *El don que hemos recibido y su experiencia que compartimos son lazos de comunión, que nos unen profundamente.*

*Esta comunión carismática, que es, ante todo, gracia, la expresamos y la desarrollamos en la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la Eucaristía.*

*Dentro del pluralismo propio de la comunión carismática, los grupos de seglares claretianos son, generalmente, pequeñas comunidades eclesiales, que pueden tenerlo todo en común, como las primitivas comunidades cristianas.*

Vamos a dividir el comentario a este número en los tres puntos siguientes:

##### 4.1. Constituímos una comunidad carismática.

El primer párrafo del nº 17 afirma que la comunidad de seglares claretianos “es, ante todo, gracia”, es decir, don de Dios, y la llama “carismática. Es claro que este adjetivo no alude a la pertenencia a un determinado grupo de carácter pentecostal católico, como la Renovación Carismática. Lo carismático se refiere a la acción del Espíritu Santo en su Iglesia por medio de los carismas. En este sentido decimos que la Iglesia entera es carismática, porque el Espíritu Santo habita en ella y le da vida con sus impulsos, dones o carismas.

Al asegurar que somos una comunidad carismática, queremos resaltar que la razón última y definitiva que nos une en comunidad es el carisma, la vocación y misión que el Espíritu Santo nos ha dado y para la que nos ha capacitado con sus dones. Esa es la razón por la que formamos comunidad con unas personas concretas y no con otras.

##### 4.2. Cauces y expresiones de nuestra comunión

A continuación este número del Ideario enumera varios cauces, modos y momentos importantes en los que la comunidad expresa y desarrolla la comunión,. Son los siguientes: “la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la eucaristía” (nº 17b).

Todo ello es muy importante en la vida de comunidad, pero no se trata de una enumeración exhaustiva, hay otros muchos gestos y momentos para vivir la solidaridad, para mostrar el interés de unos por otros, y para compartir los acontecimientos personales, familiares o sociales, que nos afectan.

Este número resalta la importancia que tiene la eucaristía en la vivencia y el desarrollo de la comunidad de seglares claretianos. La Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia y de todas las comunidades eclesiales, porque en ella se hace memoria, es decir, se hacen presentes los gestos supremos de la fidelidad de Cristo al Padre y de su entrega por nosotros. En la Eucaristía comulgamos, hacemos nuestras, esas dos actitudes de Cristo, la filiación y la fraternidad, que son los dos pilares de toda comunidad cristiana. Siendo testigos presenciales de

la entrega de su persona, simbolizada y presente en el pan (tomen y coman) y de su vida entera, simbolizada y presente en el vino (tomen y beban), aprendemos también nosotros a dar la persona y la vida por los demás miembros de la comunidad y por todas las personas, especialmente los más necesitados. Así se entiende que el Vaticano II diga que la eucaristía es “la fuente y cumbre de toda la vida cristiana” (LG 11).

Conscientes de que la eucaristía celebrada por la comunidad de seglares claretianos es el momento más intenso de comunión fraterna, se suelen fijar en el proyecto comunitario algunas celebraciones eucarísticas periódicas. Se trata de hacer comunitariamente la eucaristía, de repetir unos para con otros el gesto de donación de Cristo en su última cena. Se trata de aprender a practicar aquella sentencia de Jesús: “No hay mayor amor que dar la vida por los amigos” (Jn 15, 13)

### 4.3. ¿Qué grado de comunión queremos?

El último párrafo de este número 17 se refiere al grado de comunión que queremos alcanzar, y pone la meta muy alta, hasta “tenerlo todo en común como las primitivas comunidades cristianas” (17c). Como aparece en este texto, el Ideario admite una escala muy amplia en cuanto a la configuración y al grado de comunión que puede existir a nivel de cada una de las agrupaciones o comunidades de seglares claretianos. Una escala que va desde el simple grupo de apostolado o espiritualidad hasta la comunidad que se esfuerza por hacer realidad el ideal de comunidad que presenta Lucas en el libro de los Hechos.

Como hemos indicado anteriormente, no se ajusta al espíritu del Ideario el que los seglares claretianos sean un grupo secundario ni que permanezcan durante mucho tiempo sólo como grupo de objetivos parciales de trabajo, formación, apostolado o espiritualidad. El ideal es que lleguen a ser verdadera comunidad.

## 5. Comunidad abierta

**18** *Realizamos la dimensión comunitaria de nuestro carisma no sólo en el interior del propio grupo, sino también en nuestras relaciones con los demás grupos de seglares claretianos, con las otras ramas de la familia claretiana y con la Iglesia local y en el diálogo con las personas de otras confesiones.*

Este breve número del Ideario nos habla de la comunión hacia fuera de la propia comunidad de seglares claretianos, que no sería cristiana si viviera encerrada en sí misma. La auténtica comunión hacia dentro del grupo impulsa y dinamiza la comunión hacia fuera del mismo. El Ideario señala aquí algunos de los polos con los que los seglares claretianos deben desarrollar lazos de comunión. La enumeración que hace es sólo indicativa. Por eso señalamos algunos otros que han adquirido importancia después de haber sido redactado el Ideario.

- a) Habla, en primer lugar de la comunión con los demás grupos de seglares claretianos. El Movimiento en su conjunto quiere ser una familia, una gran comunidad de evangelizadores, siempre en marcha, como expresa la denominación misma de “movimiento”. Cada seglar claretiano y cada grupo tienen que desarrollar la conciencia de pertenecer a esta comunidad eclesial y expresarla con signos y gestos significativos como la vivencia del Ideario, la aceptación de los Estatutos, la participación en asambleas y acontecimientos supragrupales, la comunicación con la propia región con la coordinación general del Movimiento y con la coordinación regional, la aportación al fondo de comunicación de bienes, la satisfacción de las cuotas señaladas, etc.
- b) Nuestra comunión se abre y se extiende a toda la familia claretiana. El Movimiento forma parte de una gran familia suscitada en la Iglesia por San Antonio María Claret. La comunión con la familia claretiana se expresa en las buenas relaciones con todas sus ramas y con los miembros de las mismas, en la realización de encuentros, en la solidaridad y en la cooperación mutuas en proyectos y acciones misioneras.

- c) El Ideario señala también la importancia que tiene la comunión con la iglesia local o particular. Sólo en ella tiene pleno sentido nuestra vida y misión. La comunión con ella y, a través de ella, con la Iglesia universal es de vital importancia para el grupo o comunidad de seglares claretianos.
- d) Finalmente, el Ideario señala la comunión con personas pertenecientes a otras confesiones cristianas que, animadas, como nosotros, por el mismo Espíritu y por el mismo afán de seguir a Jesús y de proseguir su misión, están empeñadas en extender el Reino de Dios. Ya es hora de acabar con el espíritu sectario y con las guerras de religión.
- e) La comunión ha de tener horizontes todavía más amplios a los que no habíamos abierto los ojos en la época en la que se escribió el Ideario y por eso no los menciona. Me refiero a la comunión con otras religiones no cristianas y al diálogo interreligioso con ellas.
- f) Tampoco menciona el Ideario algo que hoy día tiene gran importancia: la comunión ecológica con la creación entera y al cuidado de la misma, a la comunión con todas las criaturas. En la creación todos los seres somos interdependientes, “uno necesita del otro, vive con otro, a través del otro, para el otro. Todos se complementan. Nadie queda fuera de la red de relaciones incluyentes y envolventes. Nadie existe sólo. Todos Inter-existen y co-existen... El ser humano necesita reconocer ese vínculo de solidaridad cósmica, e insertarse conscientemente en ella”<sup>9</sup>. “Estamos aprendiendo a respetar, venerar y amar la tierra como patria y patria común, en la medida en que nos reencantamos con su grandiosidad y complejidad, y en la medida también en que crece el sentimiento de pérdida posible”. “El primer desafío que se presenta es conservar la tierra, preservar su equilibrio dinámico, su sustentabilidad, su biodiversidad, su capacidad de regeneración y las condiciones de su ulterior desarrollo. Este es, seguramente, el valor supremo de la nueva ética de la responsabilidad ecológica, precondition de todos los otros valores y de todas las actividades humanas”<sup>10</sup>.

## 6. Comunidad de contraste

En una sociedad como la nuestra, caracterizada por la insolidaridad de unos pocos con respecto a las masas de empobrecidos, las comunidades de seglares claretianos tienen que ser testimonio vivo de esa “civilización del amor”, que es el objetivo principal de la nueva evangelización, tiene que ser “una comunidad de contraste” como dice el mensaje de la IV Asamblea General del Movimiento de Seglares Claretianos, celebrada en 1995.

Comentando este mensaje, escribí poco después: “En el primer mundo, frente a la sociedad posmoderna, descreída, diluida en el anonimato urbano y refugiada, como ideal, en un desenfundado consumismo, las comunidades de seglares claretianos están llamadas a ofrecer un testimonio sorprendente de fe, de gratuidad y de austeridad de vida que se traduzca en un efectivo compartir con los desposeídos. En el tercer mundo, oprimido por el yugo de la pobreza y el subdesarrollo y atado fuertemente por las coyundas irrompibles de la dependencia y de escandalosas desigualdades, las comunidades de seglares claretianos deben ofrecer el testimonio de igualdad, libertad y solidaridad en el interior del grupo y comprometerse seriamente en la defensa de la justicia y de los derechos humanos y en la transformación de las estructuras que generan y mantienen empobrecidos a grandes sectores de la población”<sup>11</sup>.

En contra de ese egoísmo que constituye el alma de la cultura moderna, en la que las personas se conducen por el afán de lucro, de poder y de placer, la comunidad de seglares claretianos tiene que proclamar con su propia vida los eternos valores evangélicos de la gratuidad y de la solidaridad, tanto en el interior de la comunidad, como hacia fuera de ella.

<sup>9</sup> L. Boff, *El despertar del águila*, Buenos Aires, 1999, p. 18

<sup>10</sup> Ibid. p. 142

<sup>11</sup> Revista “Seglares Claretianos”, n° 55 (1995), p. 6

De este modo nuestras comunidades, por su vida y su compromiso en la transformación de las personas y de la sociedad, serán evangelio, es decir, proclamación de la Buena Noticia de que el Reino de Dios está actuando ya entre nosotros y quiere transformar el mundo.

Aunque suenen demasiado fuertes, no me resisto a terminar con unas palabras de S. Pablo a los filipenses cuando les invita a ser “hijos de Dios sin tacha en medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual brilláis como antorchas en el mundo” (Flp 2, 15)

***Para dialogar***

- a) *¿En qué razones se fundamenta la necesidad de vivir nuestra fe en comunidad?*
- b) *¿En qué se diferencia un grupo de una comunidad?*
- c) *¿Qué han de ser las agrupaciones locales de seglares claretianos: grupo o comunidad? ¿Por qué?*
- d) *¿Qué significa la expresión “somos comunidad carismática”?*
- e) *La comunidad de los seglares no se cierra sobre sí misma, sino que se abre a círculos de comunión más amplios. Enumerar los principales.*
- f) *¿Qué grado de comunión existe en nuestra comunidad? ¿En que aspectos y expresiones de comunión tendríamos que crecer?*
- g) *¿En qué y cuando somos realmente comunidad de contraste?*